

HUMOR EN LA ARQUEOLOGIA

Ríase no más com(p)adre ☺

ASI NOS VEN

"Los arqueólogos existentes son tan pocos que cada uno es una rareza. Para serlo no basta tener tan insólita vocación. Hay, además, que contar con padres que puedan financiarles sus viajes, equipos, excavaciones. Ellos apenas viven en el presente, preocupados como están de un pasado cuanto más remoto mejor. Viven husmeando y buscando huesos que luego interpretan. Esa 'interpretación' suele ser bastante libre y, como es difícil replicarles, con gran facilidad formulan toda clase de afirmaciones terminantes. Cualquier fémur puede ser una maravilla prehistórica que explica los rasgos claves de una comunidad ya disuelta en el tiempo. Nunca son más felices que cuando dirigen una excavación de gran profundidad. Ortega y Gasset llegó a observar: 'Si los dejamos hacer, harán del mundo un hueco'. Hoy, si un joven confiesa que le gustaría ser arqueólogo, es explicable que sus padres llamen a un médico. Es algo muy poco menos grave que desear ser poeta."

(Extracto de "Los arqueólogos", E.C. - Columna Día a día, El Mercurio, Santiago, 17 de febrero de 1995).

¿Y QUE DESCUBRISTE?

"Cuando la gente se entera de que soy arqueólogo o, peor aún, de que recién he regresado de terreno, invariablemente me preguntan: '¿Y qué descubriste?'. La pregunta irrumpe en un cóctel, en el bus en que uno viaja al trabajo, en la silla del dentista e incluso en la sala de espera cuando mi mujer estaba dando a luz a nuestro primer hijo. Recuerdo una recepción al comienzo de mi segundo período como profesor visitante en la Universidad del Estado de Nueva York, Birghamton. Un vicepresidente de la universidad me bloqueó el paso hacia la mesa de los canapés preguntándome qué había hecho durante las vacaciones. Le dije que recién había retornado de una excavación en Arizona. '¿Y qué descubriste?', me preguntó. Engullí lo más rápido que pude y le expliqué que el diseño de investigación del proyecto era para testear teorías rivales de complejidad social en el período Sedentario Hohokam; agregué que probar una de estas teorías ayudaría a resolver los debates acerca de la naturaleza del cambio cultural y que nos llevaría varios años resolver el problema. A medida que yo hablaba, sus ojos se pusieron somnolientos. Comencé a transpirar, sabiendo que con toda probabilidad estaba jugándome la oportunidad de impresionar a un hombre que podía decir sí o no a mi propuesta para un cargo permanente en la universidad. Finalmente, mi interlocutor pestañeó aburrido, sacudió su cabeza rápidamente y me preguntó si yo conocía al jefe del Departamento de Matemáticas. Le dije que no. Me lo presentó diciéndole que yo acababa de regresar de una excavación y antes de que pudiera recuperarme el matemático me preguntó, por supuesto: '¿Y qué descubriste?' [...] Los arqueólogos toman los pedazos y piezas enteras que desentierran y las combinan para contar una historia, en la misma forma que un director combina escenas para hacer una película. Pero, a diferencia de ésta última, el proceso arqueológico no tiene fin. Hay siempre algún detalle o escena sin finalizar, de manera que nosotros estamos siempre editando y cambiando nuestras películas. Yo siempre temo que la gente que pregunta '¿Y qué descubriste?' se desilusione con nuestro tipo de cine. Ellos esperan una película de cuatro rollos --Charlton Heston dividiendo el Mar Rojo-- cuando en el hecho nosotros estamos haciendo una película casera. El *film* es de pobre calidad, la imagen borrosa, el enfoque deficiente, el tema mundano. En la actualidad, cuando me preguntan '¿Y qué descubriste?' yo procuro contestar con una anécdota. Como aquella vez en México cuando uno de mis estudiantes me tomó el pelo haciéndome pensar que un pedazo de caramelo 'Jolly Rancher' era una cuenta de vidrio quebrada. Hasta ahora pienso que debiera haberle hecho caso a mi instinto y haber tocado el pedazo de 'cuenta' con mi lengua. O la vez que excavé una granada de mano en lo que había sido el patio trasero de alguien en Phoenix, Arizona. Un policía del escuadrón local de bombas no quiso creer que se trataba de una granada hasta que, habiéndola punzado con una pala, ésta rodó a sus pies. Nunca he visto a nadie saltar tan rápido fuera de un hoyo de 2 m de profundidad. El artefacto resultó ser una granada de humo de la 2ª Guerra Mundial que alguien probablemente trajo a casa como *souvenir*. Si las anécdotas fallan en producir interés en lo que hago, entonces vuelvo a conversaciones corrientes. Si ellas despiertan algún interés, entonces les converso acerca de la película."

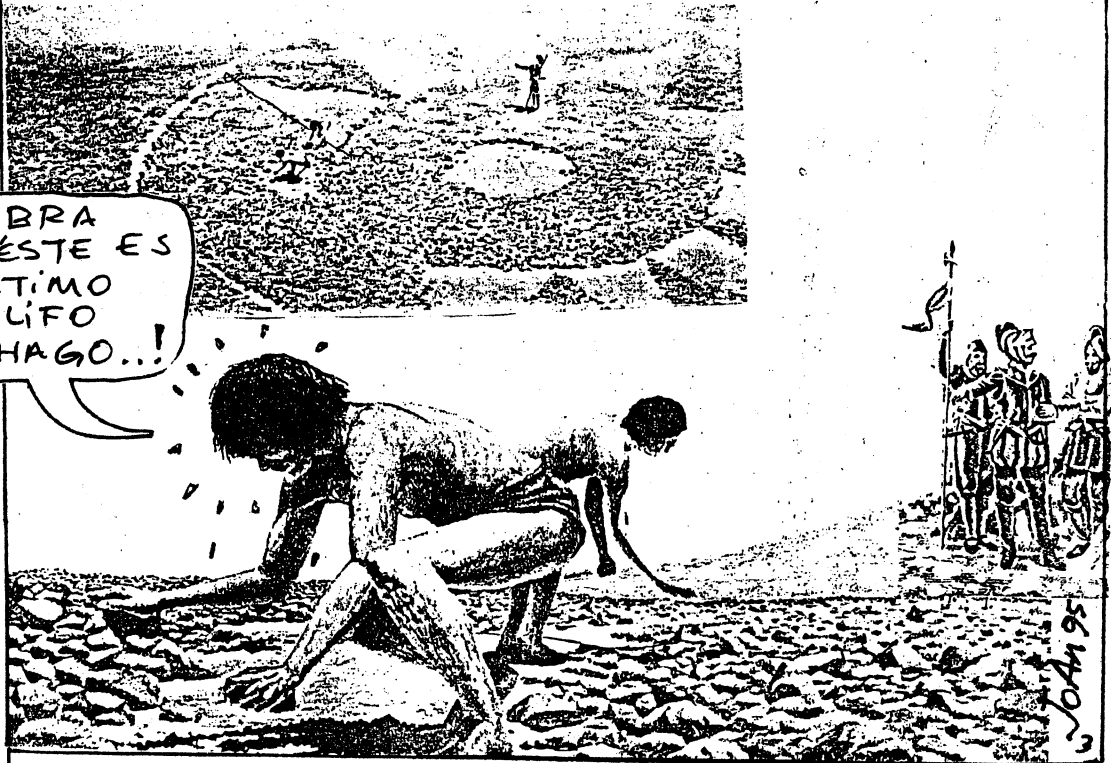
(Extraído de "The dreaded question", Randall H. Mcguire, *Archaeology*, November-December: 96, 1995. Traducido por J. Berenguer).



- Bueno... se acabó el arte precolombino.
 (En: HUMOR por Lukas, Revista del Domingo, octubre 9 de 1983).

Pampa del Tamarugal, aproximadamente el 19 de noviembre de 1536, por la tarde.

¡PALABRA
 QUE ÉSTE ES
 EL ÚLTIMO
 GEOGLIFO
 QUE HAGO...!



PALEO CHISTO - GRAMAS

W. J. 95